

Diarios iluminados

Cuando Patricia Viaña me invitó a escribir sobre Josefina Oliver, como precursora de lo que después se llamó fotografía intervenida, vi que entre Josefina Oliver y Patricia existía un lazo común.

Inconmensurable el trabajo de Josefina y una desmesura igual en Patricia, siguiendo sus huellas, clasificando, archivando, ordenando, en su búsqueda de todo dato, todo rastro, toda mínima pista que aporte al conocimiento de la vida y obra de Josefina Oliver, figura que Patricia se propuso sacar a la luz como un arqueólogo frente a su hallazgo.



Todo ese inmenso material, fotográfico y escrito, se presenta como una historia de la vida privada de su época -1875 a 1956- y, como protagonista mujer, su obra adquiere otra dimensión.

En 1892, Josefina Oliver comienza un diario que continúa hasta su muerte, compuesto por 20 tomos, un total de 8400 páginas, en donde intercala sus fotos y compone un espacio de historias mínimas de los vecinos, un registro de sus hábitos y costumbres.

'Me saqué el 7 Octubre 1900'.
Autorretrato -Josefina Oliver- Diario 2, 1899-1902.

¿Sintió Josefina Oliver ese llamado a escribir un diario sin respiro, a fotografiar e iluminar sus tomas, a recortar y armar postales, a enviar y recibir como cautiva de un destino sin posibilidades de ser alterado?

¿O fue para ella un anclaje en la realidad cotidiana para alejar la sombra pendiente del miedo a la locura?

Se observa en su obra fotográfica la transformación que se logra en ese pasaje de la fotografía a la pintura, donde en algunos casos el esqueleto fotográfico o soporte se diluye en simples pinceladas e ingenuos colores.



Catalina Oliver y Elvira Grau. Chacra Santa Ana, San Vicente, Bs. As., año 1901.
Foto e iluminado Josefina Oliver.

De pronto, su trabajo espontáneo y saturado pasa a convertirse en tarjetas y postales elaboradas con delicadeza y minuciosidad. Armadas con collage, fotos y dibujos que se ensamblan y se desarman con originalidad. Me interesa en Josefina esa idea que comparto, esa necesidad que lleva siempre al hombre o la mujer a alterar o modificar su realidad y, en este caso, la imagen más real de su realidad.



Josefina Oliver y su ahijado Pedro Garcia Oliver, año 1905.
Postal. Foto, iluminado y collage Josefina Oliver.



Mercedes y Jenaro García Oliver, año 1906.
Postal. Foto, iluminado y collage Josefina Oliver.

Sabemos por sus imágenes que vivió en un medio con posibilidades de viajes, paseos, reuniones, amistades, vida social plena. Sus disfraces, poses, personajes, en fotografías armadas como piezas de teatro, parecen vivir un continuo divertimento de una sociedad -se diría- sin problemas.



Josefina Oliver y amigos. Chacra Santa Ana, San Vicente, Bs. As.
Foto e iluminado Josefina Oliver.

Pero sabemos también que, como un río subterráneo, las aguas del dolor la tocaron de cerca. Una serie de desgracias familiares oscurecen su vida, silencian sus páginas, toman su tiempo.

De la obra de Josefina Oliver me atraen especialmente las fotos de los espejos.



Catalina Oliver en su habitación de Ecuador 1275, Bs. As., año 1899.
Foto Josefina Oliver.

La palabra espejo deriva del griego *speculum*. Significa mirar, observar más que ver; implica una acción volitiva y analítica de la mirada; indagar sobre lo

que no se ve. Los espejos nos hacen entrar en acertijos impensados; no están, pero reflejan; nos muestran, pero no sabemos desde dónde.



Josefina Oliver en su habitación de Ecuador 1275, Bs. As.
Foto e iluminado Josefina Oliver.

Buscamos el conocimiento pleno, mirarnos desde el costado, desde atrás, girando sobre nosotros mismos. Creo que hay, en este interrogarse, un deseo de afianzar su persona en lo múltiple, en lo que sale de uno para convertirse en dos.

*“El espejo que soy me deshabela:
un caer en mí mismo inacabable
al horror del no ser me precipita”.¹*

El espejo se convierte, a su vez, en un elemento fluctuante entre lo falso y lo veraz, lo visible y lo invisible, lo que está enfrente y lo que está detrás. Es como querer conocer la totalidad de la persona, como cuando los cubistas mostraban en el plano la cara oculta del objeto.

En el espejo, la figura real se prolonga en su doble, se continúa, como si lo real y lo ilusorio formaran una sola pieza.

Son fotos tranquilas, todo muy pensado, todo muy posado, hermosamente medido.

Josefina Oliver se introdujo sutilmente en ese estrecho espacio que le permitía la sociedad de su época y supo adueñarse de él con valentía.

Mi reconocimiento.

¹ Paz, O. (1960). “La caída II” en *Libertad bajo palabra*, México: Fondo de Cultura Económica.